



Se prevé un segundo semestre con alta volatilidad en los precios agrarios de Canadá

El aumento de superficie sembrada, un verano marcado por La Niña y un mercado de futuros a la baja llenan de incertidumbres a los agricultores de soja y maíz de Canadá.



AGROPECUARIO | PRECIOS | CEREALES | MEDIOS DE PRODUCCIÓN | INDUSTRIA Y DISTRIBUCIÓN



AMÉRICA | CANADÁ

WASHINGTON DC 16.03.2021

Los agricultores de los productos más importantes (maíz, soja, sorgo y trigo) de Canadá están contentos con los precios que han venido subiendo de forma continua desde finales de 2020.

Son conscientes de que la buena situación que disfrutan se la deben, en buena medida, al acuerdo alcanzado por Trump entre China y Estados Unidos. La demanda de soja y maíz en el marco del mismo se ha disparado y sigue en aumento. Además, el retraso de la entrada en el mercado de la cosecha de Brasil por las fuertes lluvias les garantiza una posición predominante en el mercado internacional.

La buena situación los ha llevado a aumentar la superficie cultivada y a forzar la fertilización química, buscando mayores rendimientos.

Los analistas alertan de que la comercialización de la cosecha 2021 (a partir de octubre) y la evolución de la demanda pueden desencadenar una fuerte volatilidad de precios.

Según la firma Blue Reef-Marketing dependiendo de la meteorología en primavera y verano los precios pueden pasar de 6\$/bu a 3,5\$/bu en maíz o de 14\$/bu a 10\$/bu en la soja. Ante unas horquillas de precios tan grandes, algunos analistas recomiendan acudir al mercado de futuros e intentar cerrar precios más allá de 2021.

Los mapas de sequía muestran que la mitad oeste de EE. UU. y Canadá están sufriendo una extrema y excepcional sequía. La sequía supondrá una caída de producción que con el aumento de demanda podría llevar los precios a los máximos de 2012.

El Climate Prediction Center ha publicado que el porcentaje de probabilidad de que La Niña cambie a condiciones normales en la primavera del hemisferio Norte es del 60%. Si el cambio es rápido se tendrá una primavera más cálida y seca -que es lo que más expertos anuncian-; si el cambio es lento, la primavera tendrá condiciones frías y húmedas, incidiendo positivamente en los rendimientos. Luego serán las

condiciones del verano las que marquen los precios del maíz y la soja en el segundo semestre de 2021.

Los analistas advierten del riesgo de tomar decisiones sobre la cosecha actual, de acuerdo con los resultados de la del año anterior. De este modo se arrastraría en la decisión circunstancias que pueden no repetirse. Se recomienda fijarse en los mercados de futuros. En este caso, los contratos de futuros de diciembre, que ya incluyen la nueva cosecha de maíz, están cotizando con un descuento de 89 céntimos de dólar sobre el maíz en julio (cosecha 2020) contratado en febrero.

Según el histórico, desde 1980 se pueden contar 13 años en los que se repite el patrón actual: en el que la nueva cosecha tiene valores inferiores en más de 5 céntimos, que la anterior contratada en febrero. En 12 de esos 13 años el precio descendió aún más en una horquilla de 4 a 153 céntimos. Es decir, se produjo una situación de volatilidad alta con clara tendencia a la baja.

En estos casos proponer una cobertura basada en contratos de futuros, es un buen consejo. Y, ¿qué pasó en el año 13 de la serie histórica que se analiza? Ese año fue la campaña 2012-13 y un verano especialmente seco hizo que los precios en diciembre aumentasen, incluso que llegasen a ser históricamente elevados.

En resumen, los agricultores de las praderas de Canadá se enfrentan, un año más, a difíciles decisiones: aumentar la superficie plantada con un pronóstico de mercado de futuros no positivo; buscar una cobertura de riesgo a un pronóstico de sequía severa; o vender en contratos de futuros con precios aceptables sin arriesgar a unos buenos precios hoy no garantizados.